



## Competencia emocional un reto en la educación

**ZAIDA FRANCISCA MORLETT VILLA**  
COLABORADORA ESPECIALIZADA DE LA COORDINACIÓN  
GENERAL DE EXTENSIÓN UNIVERSITARIA

**E**l desarrollo por competencias en las universidades es una alternativa a la formación conceptual, centrado y reducido a unos aprendizajes de conocimientos específicos, por encima de las habilidades para el desarrollo de la profesión (**Zabala & Arnau, 2008**). Por tal razón, sentencia **Trujillo-Segoviano (2014, pág. 307)**, es fundamental que la escuela posibilite a los estudiantes el desarrollo de un cúmulo de saberes pertinentes con las demandas de su entorno sociocultural, además, que les posibilite participar de manera responsable, comprometida y creadora en la vida social, y propiciar su desarrollo permanente como personas involucradas con su propia realización y las de sus semejantes.

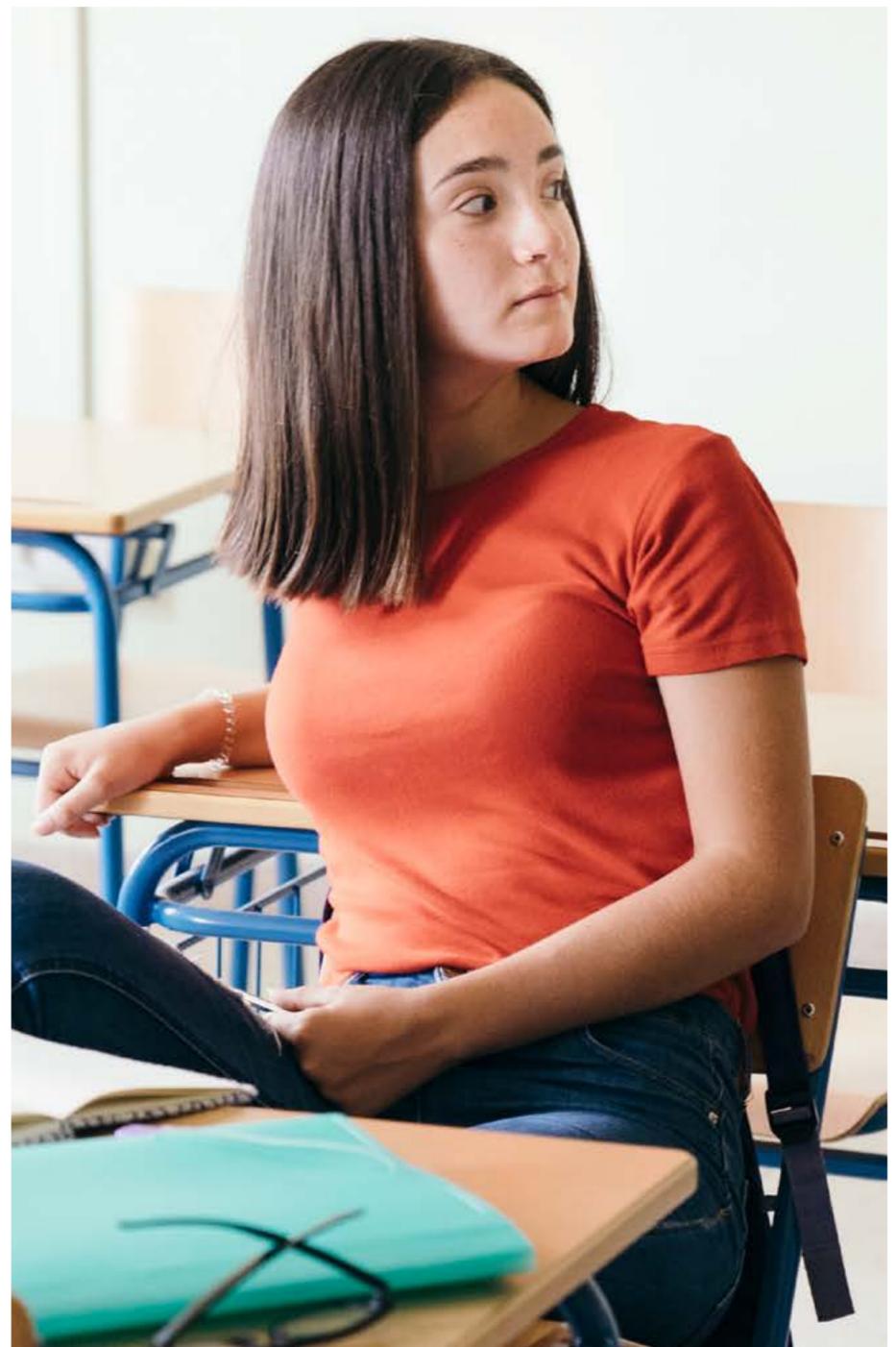
Un elemento que se resalta en las clasificaciones de competencias es lo relacionado con la esfera socio afectiva, lo que ha representado un reto para el sistema educativo nacional mexicano (**Trujillo-Segoviano, 2014, pág. 312**). Considerando que en el Artículo Tercero Constitucional se enuncia que la educación que imparta el Estado tenderá a desarrollar todas las facultades del ser humano, según el pedagogo, la educación en México ha priorizado lo cognitivo, viendo al enfoque del desarrollo de las competencias como una alternativa para cerrar esta brecha entre lo cognitivo y lo emocional o socioafectivo.

De esta forma, la escuela tiene el compromiso de formar integralmente a sus alumnos, de desarrollar en ellos competencias que les permitan acceder a la vida laboral; sin olvidar que también debe contribuir a formar ciudadanos que se conozcan, se aprecien así mismos y a los demás y a su entorno, tal y como lo enuncian los planes de estudio, formar para la convivencia, esto sería, entonces, una formación integral.

Incluso, en la actualidad los empleadores consideran más importante que una persona tenga competencias para negociar, interaccionar con clientes, responsabilidad en las decisiones, autoestima, sociabilidad, integridad y honestidad, capacidad para trabajar en equipo, enseñar a otros, servicio al cliente, liderazgo, trabajar con personas diversas, desarrollar y mantener las relaciones privadas y profesionales mediante una comunicación eficaz, toma de conciencia y el respeto hacia otras culturas y tradiciones, promover la autoestima personal y de los demás, la motivación, la perseverancia e iniciativa.

Por otra parte, en 1998, el marco de la Conferencia Mundial sobre Educación Superior, surge la Declaración de la Unesco, la cual sostiene que la educación superior debe fortificar sus acciones de servicio a la sociedad. Señala que es necesario que ésta se involucre, de forma interdisciplinaria, en la lucha por la eliminación de la pobreza, el hambre, el analfabetismo, la violencia, la intolerancia, el deterioro del medio ambiente. Además, indica que deben reforzarse los lazos con el mundo del trabajo.

Según esta declaración, la educación superior debe estar articulada con los problemas que surgen de la sociedad y del mundo del trabajo. Los objetivos de la educación superior deben atender las necesidades sociales, el respeto a las culturas y la protección del medio ambiente (**UNESCO, 2020**).



De acuerdo con Rodríguez (2014 citado en Gaete, 2015) el aprendizaje servicio implica una forma de educación basada en la experiencia propia, donde los estudiantes se comprometen en actividades de ayuda a la comunidad, al tiempo que facilita el aprendizaje de una asignatura y el desarrollo de competencias profesionales, transformándolo en una estrategia de enseñanza que debiera incrementar su presencia en los procesos de formación universitaria para romper con el modelo de pasividad, en el que predominan las sesiones de tipo expositivas, teóricas y generalmente desconectadas del entorno.

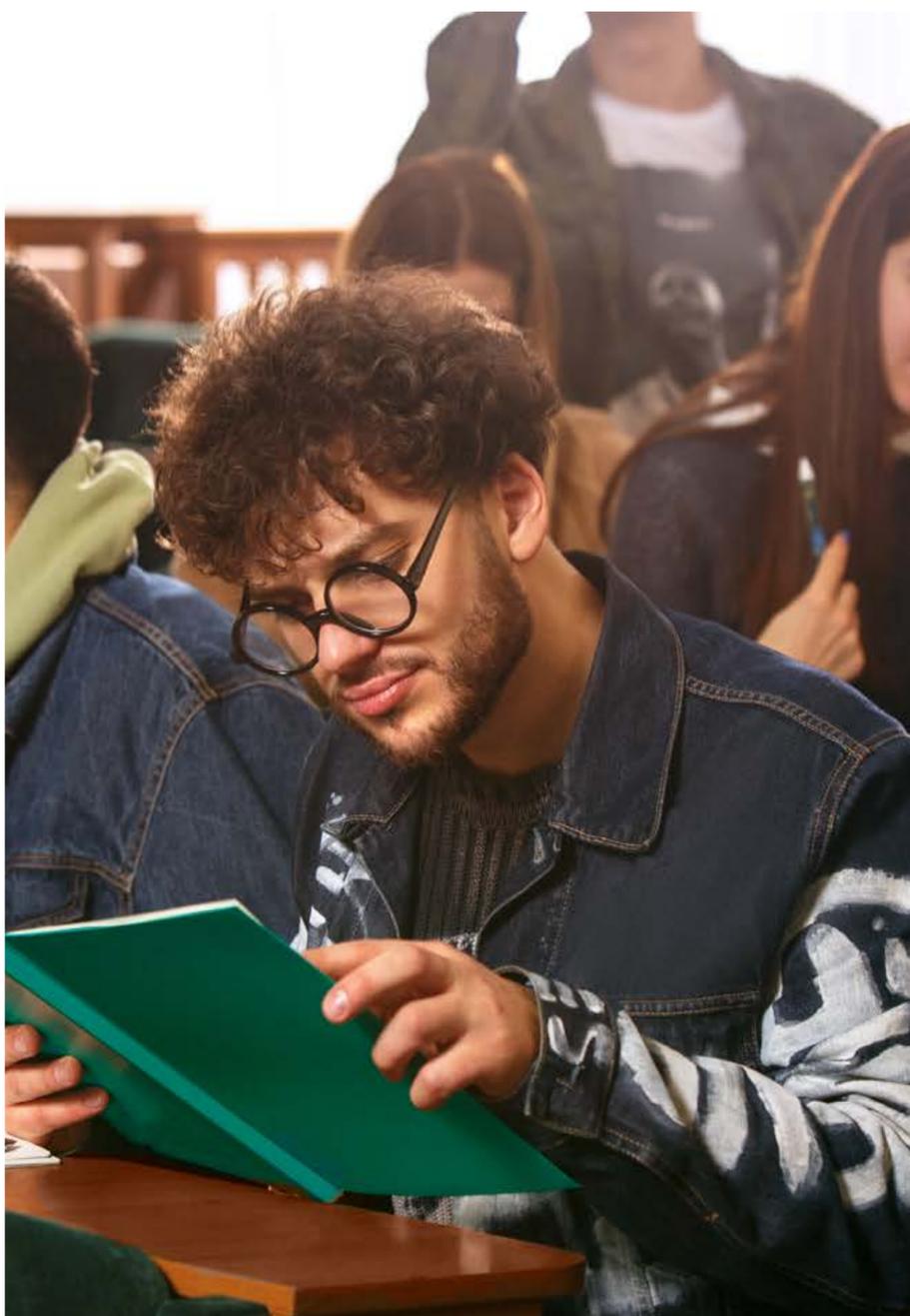
Por ello, el aprendizaje en servicio constituye una innovación docente en el ámbito universitario, porque introduce como novedad que el aprendizaje del estudiante se construya en un contexto de necesidades reales del entorno, tratando de mejorarlo; y a la vez, añaden a los objetivos clásicos de la formación universitaria otros que relacionan la actividad de aprendizaje del estudiante con su formación ciudadana, ratificando con ello, la relevancia que debe tener para las universidades incluir a la sociedad y sus necesidades, rompiendo la pasividad de los estudiantes en su propio proceso formativo.

Este tipo de formación se trata de un aprendizaje para el servicio, el cual asocia diseños de proyectos y permite la actitud solidaria profesional del estudiante para vincularlo a la vida real, puesto que sin teoría no se genera formación profesional y para hacerla válida se deben aplicar los constructos teóricos en la vida real, reflexionando sobre lo aplicado para que el cambio educativo sea efectivo y rompa los paradigmas tradicionales, desde la aplicación y la adaptación de los contenidos epistémicos a las sociedades actuales (Fullan, 2020).



Desde el aprendizaje para el servicio se rompe con las estructuras y prácticas que han permeado la tradición educativa, como lo indican Blanchard y Muzas (2016, citados en Fajardo & Hernández, 2022), para innovar los procesos de formación en las instituciones, identificando problemas reales y generando alternativas de solución innovadoras, creativas críticas y éticas. Es volcar la universidad a los contextos sociales de la realidad y generar propuestas de inclusión y desarrollo, aplicando las competencias adquiridas en el aula de clase, de tal manera que los estudiantes se vuelvan protagonistas del cambio y del aprendizaje a partir de métodos y acciones experienciales, desarrollando competencias disciplinares en contexto.

Con lo anterior, se pretende rescatar además el valor profundo de las humanidades en su encuentro dialéctico con los procesos de enseñanza y aprendizaje para asumir de manera responsable el presente histórico y la proximidad de un futuro cercano, haciendo que las humanidades posean un sentido de identidad y pertinencia en la cotidianidad particular y colectiva del ser universitario, afectando su existencia a partir de experiencias más significativas y profundas (Fajardo & Hernández, 2022).



#### Referencias

- jardo Pascagaza, E. & Hernández Barriga, F. (2022). La formación integral universitaria desde el contexto de las humanidades y su aporte al aprendizaje experiencial para el servicio. *Revista Humanidades*, 12 (2), e51289, 2022. Universidad de Costa Rica, Costa Rica. DOI: <https://doi.org/10.15517/h.v12i2.51289>
- Fullan, M. & Langworthy, Ma. (2012). Una rica veta. Cómo las nuevas pedagogías logran el aprendizaje en profundidad. Ed. Pearson. ISBN: 9780992422035. Recuperado de: <https://www.pearson.com/content/dam/one-dot-com/one-dot-com/-global/Files/about-pearson/innovation/open-ideas/ARichSeamSpanish.pdf>
- Fullan, M., Quinn, J., Drummy, M., Gardner, M. (2020). Reinventar la educación; El futuro del aprendizaje. Informe de situación colaborativa entre New Pedagogies for Deep Learning y Microsoft Education. <http://aka.ms/HybridLearningPaper>
- Gaete Quezada, R. (2015). El voluntariado Universitario como ámbito de aprendizaje servicio y emprendimiento social: Un estudio de caso. Última década, 23 (43), 235-260. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362015000200009>
- UNESCO (2020). Adolescentes y jóvenes en realidades cambiantes. Notas para repensar la educación secundaria en América Latina Néstor López, Renato Operti y Carlos Vargas Tamez (Coord.). Educación 2030. ISBN 978-92-3-300055-1. Recuperado de: [https://www.researchgate.net/publication/318877177\\_Adolescentes\\_y\\_jovenes\\_en\\_realidades\\_cambiantes\\_Notas\\_para\\_repensar\\_la\\_educacion\\_secundaria\\_en\\_America\\_Latina](https://www.researchgate.net/publication/318877177_Adolescentes_y_jovenes_en_realidades_cambiantes_Notas_para_repensar_la_educacion_secundaria_en_America_Latina)